

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Junio del 2000

18

II Epoca

El alzamiento popular del 21 de enero y sus implicaciones para la democracia en el Ecuador
Rafael Quintero

La decadencia política de un estado sin ciudadanía
Pablo Celi

La "antipatria" febrescorderista: una aproximación al discurso político de León Febres Cordero
César Montúfar

Los movimientos indígenas latinoamericanos y la construcción del orden político cristiano
Angel Casas

Globalización y caducidad de las bases nacionales de la política
Julio Echeverría

Paradigmas contrapuestos en la Democracia
Rafael Romero

La noción funcional de sistema en la *Dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer
Francisco Estrella

Descentralización y gobiernos intermedios en el Ecuador
Marco Velasco

Género e investigación científica en las universidades ecuatorianas
Silvia Vega

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Director:

Julio Echeverría

Comité Asesor:

Fernando Bustamante

Hans Ulrich Böniger

Leonardo Espinoza

Joaquín Hernández

Nicanor Jácome

César Montúfar

Alejandro Moreano

Rafael Quintero

Carlos Tutivén

Consejo Editorial:

César Albornoz

Natalia Arias

Milton Benítez

Alfredo Castillo

Pablo Celi

Simón Corral

Manuel Chiriboga

Mauricio García

Iván Gomezjurado

Daniel Granda

Luis López

Gonzalo Muñoz

Alicia Ponce

Napolcón Saltos

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Fundada en 1976

por Rafael Quintero

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta Revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Ciudadela Universitaria

Teléfono (5932) 558847

Fax (5932) 565822

Correo electrónico: jchever@uio.satnet.net

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

R E S E Ñ A S - L I B R O S

La Modernidad de lo Barroco

Bolívar Echeverría
Editorial ERA, México, 1998,
262 páginas.

El libro de Bolívar Echeverría representa una suerte de culminación y de compilación, a la vez, de las reflexiones que el autor ha venido haciendo desde hace algunos años sobre la temática del barroco, entendido como caracterización de una de las formas que adopta la modernidad capitalista en el siglo XVII, en el escenario de la Europa meridional y de la América Hispana.

El tema nos topa directamente, porque redefine y redirecciona el sentido de una época, cuyo anclaje histórico en el conjunto de la historia del Ecuador es sumamente importante. La acogida que en los medios académicos de nuestro país han tenido estos trabajos revela no solo la enorme valoración que se le tiene como intelectual, sino también la pertinencia de su propuesta en un momento de particular interés por encontrar en la historia las "señales" de una identidad cultural. Sin embargo, en este punto tan crucial, cabe la aclaración de entrada que hace el autor acerca de que "la actualidad de lo barroco no está en la capacidad de inspirar una alternativa radical de orden político a la modernidad capitalista", sino que se perfila en la fuerza con que desde "el pla-

no profundo de la vida cultural", lo barroco manifiesta una "incongruencia con esa modernidad, la posibilidad y la urgencia de una modernidad alternativa".

La obra tiene tres partes. En torno al ethos barroco, la primera y más voluminosa; lo barroco en la historia de la cultura, la segunda; y la historia de la cultura y la pluralidad de lo moderno, la tercera. Me ha interesado especialmente la primera de ellas por la perspectiva histórica que anima la reflexión en cada uno de sus acápites y porque es en esa parte en donde se sientan las premisas fundamentales que después serán retomadas en las dos restantes. Estas últimas plantean aproximaciones más filosóficas, de gran vuelo teórico. Como investigadora que soy de la época colonial y como estudiosa del fenómeno del barroco desde la perspectiva de la historia social y cultural, me he detenido especialmente en la primera parte, a la que considero además fascinante por la riqueza de sus explicaciones y por las posibilidades de discusión y de investigación que abre para los historiadores que estudiamos la época.

Un desafío central que se plantea la obra es establecer la pertinencia del estudio del barroco para la comprensión de nuestra época y de su crisis civilizatoria. Y la gran pregunta que anima la reflexión es acerca de si la modernidad constituye un destino ineluctable. La respuesta del autor apunta a demostrar que la modernidad no fue única, ni monolítica y que hubo otras como el barroquismo, que la antecedieron o sobreviven aún en ella. Concluye entonces que la modernidad capitalista, que terminó predominando por sobre las otras, no es excluyente, es deleznable, y, lo más importante, es posible entonces imaginar una modernidad que no esté armada en torno al dispositivo capitalista de la producción, la circulación y el consumo de la riqueza social, con lo cual queda fuertemente cuestionada la concepción weberiana unívoca entre espíritu del capitalismo y la ética protestante.

Siendo así, aparece entonces la posibilidad de otras formas de vivir el capitalismo, de interiorizar el capitalismo en la vida cotidiana, que el autor vincula con cuatro contextos históricos y geográficos diferentes: la realista, que es la opción militante (de la Europa nórdica), la romántica que es su negación, la clásica, que es una aceptación optimista y, por fin, la

barroca (de la Europa meridional), que no borra la contradicción entre el disfrute de los valores de uso y la valoración del valor o la acumulación del capital, sino que la asume como inevitable, sin negarla, pero resistiéndose a la vez a aceptarla, con lo cual aparece como una tensión irresoluble.

Este esfuerzo de construir una segunda naturaleza, de encontrar un principio constitutivo del mundo de vida, de hacer vivible lo invivible, hacen del barroco fundamentalmente una voluntad de forma. Esta opción dialéctica, dramática y paradójica está simbolizada en el barroco artístico (tomando como modelo a Bernini) en su relación con el clasicismo renacentista, del cual se nutre, superándolo. El barroco sacude, en palabras del autor, las formas clásicas para despertar la vida que dormita o está congelada en ellas, sometiéndola a un juego de reflejos multiplicados que la potencian.

Ahora bien, en el ámbito no europeo sino de la América Hispánica ¿qué es lo que hace del siglo XVII un escenario de confluencia de barroco y modernidad? Echeverría plantea una coincidencia entre un proyecto de definición civilizatoria, de reinvención de Europa y de lo prehispánico llevado adelante por los americanos, y un proyecto civilizatorio

católico emanado de la contrarreforma que tuvo en la Compañía de Jesús su portavoz principal. Las reinvenciones de Europa y de lo prehispánico, son los dos rostros de una paradoja dramática que tuvo tal vez su única posibilidad de expresión en el programa barroco. Al igual que Bernini hizo con los cánones clásicos, los americanos intentarán restaurar la civilización más viable, la dominante, alimentándola de códigos prehispánicos.

En cuanto al proyecto contrarreformista jesuita, según el autor, éste se presenta como un intento, no de combatir sin más la Reforma desde una posición oscurantista, sino de resolver los problemas que generaron la crisis del mundo católico y dieron lugar al movimiento reformador; resolverlos restaurando la mediación entre lo terrenal y lo celestial a través del fortalecimiento de Papado. Se trataba, en definitiva, de un proyecto moderno que pretendía poner en armonía la Iglesia con los nuevos tiempos: una modernidad construida en torno a una revitalización de la fe, como alternativa a una modernidad individualista abstracta que giraba en torno a la vitalidad del capital. Se concluye en la obra que ésta era una utopía sin salida en vísperas de la revolución industrial.

A mi parecer, las páginas más interesante y magistrales del libro son las dedicadas precisamente al análisis del proyecto de la Compañía. Echeverría incursiona con una sutileza excepcional en un intelectual profano en los intrincados laberintos de la teología jesuita, ese híbrido, barroco por lo mismo, que intentó conciliar la razón y la verdad revelada, la filosofía y la teología, la voluntad de conocer y la crítica a esa voluntad, la defensa del principio de libre albedrío con el otorgamiento de la gracia divina, la acción individual con el ejercicio de una mística colectiva. Trasladados estos extremos al plano de la experiencia estética, nos encontramos con el barroco artístico y su voluntad de dar forma a lo imposible, a lo contradictorio.

A partir de estas ideas centrales el autor establece una serie de relaciones que van más o menos en tres direcciones: barroco y filosofía; barroco, arte y estetización de la vida cotidiana; barroco y cultura. A propósito de este último aspecto, Echeverría defiende la idea de la apertura y de la "mezcla" como verdadero modo de la historia de la cultura, y como forma de superar los dilemas insostenibles de identidades que se juegan entre las tendencias globalizadoras y la defensa de las singularidades culturales.

En conjunto, la obra se presenta como un intento ambicioso de explicar globalmente una época a partir de un principio constitutivo. Esta aspiración de plantear un modelo explicativo de la totalidad le otorga a la propuesta, por un lado solidez y por otro, fragilidad. La reflexión de Echeverría, en tanto aspira a una reinterpretación de conjunto de la historia occidental moderna vista en términos teleológicos, se presenta como una suerte de filosofía de la historia poco permeable tal vez a la consideración de temporalidades, como las que alberga la época colonial hispanoamericana, que pueden transcurrir en contravía y problematizar en muchos aspectos una relación demasiado directa entre barroco y modernidad. Aunque aquí hay que reconocer que el mismo autor le otorga a esa "modernidad barroca" la característica de no haber podido borrar la contradicción entre el disfrute de los valores de uso y la valoración del valor o la acumulación del capital, con lo cual también abre posibilidades para pensarla como una modernidad que en algún grado puede ser vista como no modernidad.

De todas maneras, con el fin de abonar la perspectiva de interrogar la relación barroco modernidad, quisiera traer a colación la posición de algunos historiadores (Magnus Morner, en especial) de no

compartir la noción de progreso lineal subyacente tanto en el marxismo como en la teoría de la modernización. De hecho, no ha perdido vigencia en la historiografía social y económica la idea de que la época colonial presenta dimensiones que no se compadecen del todo con la modernidad capitalista. El predominio del capital mercantil sobre la economía colonial, por ejemplo, tesis que ganó en un momento un importante grado de consenso a nivel de la historia económica latinoamericana, le conferiría a la larga temporalidad colonial una serie de atributos pre-capitalistas que sobresalen por sobre otros en el terreno de la economía y de las relaciones sociales. Las relaciones entre estratificación y estructura económica pintan un complejo cuadro en el que la primera aparece como freno de los cambios que se pueden operar en la segunda. Se sabe, por ejemplo, que el sector de los comerciantes, uno de los más dinámicos de la sociedad colonial, se vio abocado a interactuar con la nobleza americana contribuyendo así a preservar estructuras sociales estamentales de inspiración medieval, que se consolidaban o aflojaban de acuerdo a estrategias sociales. La idea de Stavenhagen sobre la forma en que lo étnico termina por liberar a la estratificación de sus lazos con la base económica dice mucho acerca de las inercias de las

temporalidades coloniales y de la dinámicas sociales. El planteamiento de los historiadores, en definitiva, va más en la línea de ver en la larga duración colonial ciclos e intervalos con lógicas económicas distintas (por ejemplo la convivencia entre economía natural y monetaria) que no apuntan en una sola dirección, y se revelan más diversas aún si consideramos las dinámicas regionales en un contexto de poca articulación económica.

De otro lado, una de las tendencias de reflexión más sugerentes, que ha roto definitivamente con la comprensión de la colonia como etapa previa a procesos vistos como modernizadores (la emancipación, por ejemplo), es la que surge de los estudios sobre la cultura política colonial. Se sospecha ahora que la ideología de la eman-

cipación se sustentó más en las antiguas doctrinas del tiranicidio difundidas ampliamente en los centros educativos "escolásticos" de los jesuitas, que en la influencia de la propia ilustración. En este punto, por ejemplo, los hijos de San Ignacio se convirtieron en una amenaza para el proyecto absolutista monárquico moderno.

Ahora bien, este análisis no pretende cuestionar en su totalidad el carácter moderno que pudo haber tenido el proyecto jesuita, pero duda que él pueda por sí solo impregnar de modernidad al conjunto de la época y de la sociedad. Sin embargo, considero que lo barroco, como plantea Echeverría, sí puede verse para el caso americano como un principio constitutivo que explica las desgarradoras contradiccio-

nes de una sociedad cuyo trauma de nacimiento radica en que fue construida sobre ese espectacular encuentro-desencuentro nunca resuelto de dos mundos.

Es indiscutible que la obra de Echeverría constituye ya un referente teórico excepcional para la reflexión e investigación sobre la historia latinoamericana. Para nosotros los historiadores de la colonia, llega en un momento clave en que las explicaciones demandan cada vez más la consideración de la cultura como punto de partida de una comprensión más global e integrada de aquella época.

Rosemary Terán
Profesora de la Universidad
Andina Simón Bolívar

Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico

North, Douglass
Fondo de Cultura Económica.

Economía Contemporánea.
México, primera edición en español de la segunda reimpresión en inglés, 1993.

El texto del economista americano, premio Nobel de Economía en 1993, busca dar un sustento desde la economía neoclásica a un debate académico e intelectual desarrollado sobre todo en los países anglosajones, alrededor de las instituciones y su importancia histórica. El debate sobre las instituciones como sustrato fundamental de la historia, tiene sus antecedentes en los textos de Simon (1955), sobre la teoría de las organizaciones, y

de March y Olsen (1989), sobre el cambio institucional. Entre ambos textos se encuentra una nutrida controversia sobre el rol de las instituciones y las organizaciones en las sociedades actuales. El paradigma teórico subyacente a toda esta discusión es aquel del *rational choice* y del *public choice*. La episteme fundamental a este paradigma se asentará en las elaboraciones teóricas del utilitarismo de Bentham, Sidgwick y John Stuart

Mill, y en las definiciones de la teoría del consumidor elaboradas por Menger, Jevons y Walras a fines del siglo pasado.

Para North, el presente y futuro de las sociedades están "conectados" por la continuidad de las instituciones. Por ello se plantea: ¿cómo integrar el estudio de estas instituciones dentro del campo de la economía? ¿Cómo comprender su dinámica interna? ¿Cuáles son los mecanismos económicos fundamentales que provocan el cambio en las instituciones? Y este análisis de las instituciones ¿puede ser entendido como un análisis global de la historia humana?

Para responder a estas cuestiones, North, establece de entrada una distinción de base entre instituciones y organizaciones. Las instituciones son las reglas de juego en una sociedad o también son las limitaciones ideadas por el hombre a la interacción humana. Ellas estructuran los incentivos en el intercambio humano, sea éste político, social o económico. Ellas reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria, son una guía para la interacción humana. Las instituciones son el determinante subyacente del desempeño de las economías. A través de sus marcos de acción, los individuos pueden desplegar sus ac-

tividades. Limitan, pero al mismo tiempo posibilitan una determinada forma de actuar. Las instituciones consisten en normas, reglas, códigos, costumbres, que estructuran la actividad de los hombres.

Las organizaciones, en cambio, son creadas *ex professo* por los seres humanos en función de la oportunidad que brinda el momento histórico, ellas incluyen cuerpos políticos (partidos, senados, etc.), cuerpos económicos (empresas, sindicatos, etc.), cuerpos sociales (iglesias, clubes, etc.), órganos educativos. Qué organizaciones cobrarán vida y cómo evolucionan son hechos determinados fundamentalmente por el marco institucional.

Las organizaciones son entidades ideadas por sus creadores hechas con el propósito de maximizar la riqueza, el ingreso y otros objetivos definidos por las oportunidades que brinda la estructura institucional de la sociedad. En la búsqueda de esos objetivos, las organizaciones alteran incrementalmente la estructura institucional de la sociedad.

Para North, el cambio institucional conforma el modo en que las sociedades evolucionan a lo largo del tiempo, por lo cual su comprensión es clave para entender el cambio histórico.

Definitivamente, las instituciones afectan el desempeño de las economías, sin embargo es necesario crear el marco analítico que integra al análisis institucional en la economía política y en la historia económica, tal es el proyecto teórico que North pretende esclarecer en su libro sobre las instituciones y el cambio institucional.

Ahora bien, North fundamenta su análisis a partir del paradigma de la elección individual como eje epistemológico que le permite reconciliar la ciencia económica con las otras ciencias sociales. La teoría de la elección individual, que en microeconomía es la teoría del consumidor (*homo economicus*), se empata a través del estudio de la conducta (*behavior*) hecha por las ciencias sociales anglosajonas.

Una vez establecida la vinculación teórica entre ciencias sociales y ciencias económicas (más bien microeconómicas), North puntualiza el tipo de racionalidad del individuo que estructura las instituciones. La racionalidad de ese individuo, siguiendo a Simon, es más bien limitada y unilateral. Aquí, North marca una primera separación con el paradigma fundamental de la microeconomía. Es una racionalidad limitada porque el individuo no posee suficiente información y porque no puede anticipar el com-

portamiento de los otros individuos.

Esta explicación tiene un objetivo claro. Cuando North establece que no existe suficiente información en el mercado y que por lo tanto esta opacidad en el sistema de precios provocaría costos en la negociación, está, en realidad, apuntando su artillería contra Ronald Coase y su célebre teorema sobre las externalidades y la costos de negociación.

En efecto, el teorema de Coase establece que cuando las partes afectadas por las externalidades pueden negociar sin costo alguno, el resultado es eficiente independientemente de quién sea jurídicamente responsable de los daños. Este teorema ha sustentado una larga discusión sobre la pertinencia o no del Estado para intervenir en la economía, sobre todo cuando se presentan externalidades negativas en la acción de las empresas. El consenso dentro de la microeconomía era el que el mercado poseía los suficientes mecanismos de autoregulación que posibilitaban la eficiencia y que dadas las externalidades y dados bajos costos de transacción era preferible un tipo de negociación que excluyera al Estado.

North provoca así, una segunda ruptura con la teoría neoclásica del consumidor. En

efecto, North pasa a demostrar que solo en los Estados Unidos, los costos de negociación representan cerca del 48% del PIB. Además, ningún individuo está en capacidad de predecir el comportamiento de otro individuo, por las siguientes consideraciones: los consumidores enfrentan elecciones únicas y no repetitivas, con resultados inciertos; las preferencias cambian en el tiempo; la retroalimentación de la información es pobre y el consumidor no puede identificar alternativas mejores; además del egoísmo hedonista característico de la teoría del consumidor, el individuo tiene también comportamientos altruistas y autolimitantes.

Son estas características las que definen la imposibilidad de que la información del mercado sea completa y que por lo tanto se impongan siempre y en todo momento costos de negociación. De esta manera, North puede evadir el escollo que le representa el teorema de Coase, y legitima el rol histórico de las instituciones y de las organizaciones. En virtud de que existen costos de negociación las negociaciones de las externalidades tipo Coase, son más bien marginales en la sociedad. Entre los costos de negociación, North identifica los costos de información como los costos claves de los costos de negociación. De esta manera, North propone enten-

der el costo total de las mercancías como la suma de costos de producción más los costos de negociación.

Estos costos de negociación, además se producen por las asimetrías de información entre oferta y demanda. North parte del supuesto de que en todo acto de compra y venta, el vendedor oculta información clave al comprador, quien en caso de conocerla no adquiriría el producto. También se producen costos de negociación por los derechos de propiedad, los costos asociados al cumplimiento obligatorio de los acuerdos, los costos de medición y los costos de vigilancia.

Una vez definida la frontera con la teoría neoclásica del consumidor, y una vez salvado el rol del Estado en la economía (el Estado es la institución *per se*), North emprende su estudio de las instituciones a través de dos dimensiones fundamentales: las limitaciones formales y aquellas informales. En efecto, para North, las instituciones son los marcos de acción generales en los cuales se desenvuelven los hombres a través de las organizaciones. Ellas son las rutinas, las reglas, las normas, las costumbres, que limitan la acción humana, y que al momento de limitar esta acción estructuran un orden histórico.

La existencia de las reglas formales e informales, no garantizan por sí solas el cumplimiento obligatorio de los contratos. De hecho, para North, "la incapacidad de las sociedades para establecer el cumplimiento de contratos eficazmente y a un bajo costo es la fuente más importante de la estagnación histórica como del subdesarrollo contemporáneo que priva en el Tercer Mundo" (p. 76).

El subdesarrollo se explica por la incapacidad de los países pobres para cumplir los contratos. El marco institucional de esos países posibilita justamente esta "cultura de la corrupción". Las salidas al subdesarrollo residen en los comportamientos del marco institucional, hacia formas eficientes de negociación de contratos y de cumplimientos en las obligaciones.

Por cuanto el cumplimiento obligatorio de contratos implica costos, existen las organizaciones. Son las instituciones, y las tecnologías empleadas quienes determinarán los costos de negociación. Así, las limitaciones institucionales que definen el conjunto de oportunidades al alcance de los individuos son un complejo de limitaciones formales e informales. La estabilidad de las instituciones se deriva del hecho de que hay un gran número de li-

mitaciones específicas que afectan una elección particular.

Las formas por las cuales las limitaciones institucionales evolucionan y determinan las características de desempeño de las economías es el cambio institucional.

Este es el punto neurálgico de la propuesta de North. Una vez definido el marco conceptual y analítico, inclusive justificadas teóricamente sus distancias con los supuestos de la teoría neoclásica del consumidor, North pasa a demostrar su teoría del cambio institucional a través del siguiente encadenamiento lógico:

a) El agente del cambio institucional es el empresario individual que responde a los incentivos encarnados en el marco institucional, y el ámbito en el cual se despliega la actividad del empresario es la firma. La firma es el *locus* histórico que como organización influye en el marco institucional al tiempo que es influido por éste.

b) Las fuentes del cambio institucional son los precios relativos y la inestabilidad de las preferencias. Los cambios en los precios relativos envían señales a los empresarios que reaccionan a través de modificaciones en las firmas y contribuyendo a cambios en los marcos institucionales.

c) El cambio institucional consiste en ajustes marginales al conjunto de reglas, normas y cumplimientos obligatorios que constituyen el marco institucional.

d) La estabilidad se logra mediante un complejo conjunto de limitaciones que incluyen reglas formales y limitaciones informales (cambios en las rutinas, costumbres, tradiciones).

e) Las instituciones no son eficientes por definición.

f) Existe un cambio discontinuo del marco institucional (guerras, conquistas, invasiones, revoluciones, etc.), pero el verdadero cambio es incremental. El cambio discontinuo es un cambio radical en las reglas formales pero que no producen mayores alteraciones en el marco institucional de las sociedades.

Con esta teoría del cambio institucional, North empata su propuesta hecha en 1973 por la cual sostenía que los cambios en los precios relativos eran la fuente del cambio institucional porque crean incentivos para construir instituciones más eficientes, con su nueva reflexión por la cual existe una interacción entre instituciones y organizaciones. Son las instituciones las que crean las oportunidades y son las organizaciones las que

aprovechan esas oportunidades. De esta manera, el cambio institucional entrelaza a los marcos institucionales con las acciones organizacionales. El cambio institucional es incremental, está en las percepciones de los empresarios en los organismos políticos y económicos que les indican qué podría redituales mejor alterando en un cierto margen el marco institucional existente.

De esta manera, la política y la economía están vinculadas en el desempeño económico a través del marco institucional. North, llega así a completar su propuesta teórica sobre las ins-

tituciones, el desempeño económico y el cambio institucional.

Las críticas que pueden hacerse a la propuesta de Douglass North, de hecho son variadas, pero es importante recalcar que North se mueve dentro de un paradigma determinado, aquel de la teoría del consumidor de la microeconomía neoclásica, y aquel del conductismo (behavior) de la sociología anglosajona, y que dentro de estos paradigmas propugna un nuevo campo de análisis y rompe, conservando una coherencia extrema con la lógica subyacente a estos paradigmas, su-

puestos fundamentales de la microeconomía.

Más allá de que la propuesta de North sea válida, está el hecho de una importante labor intelectual que propone vías alternativas para sintetizar la economía, la sociología y la historia dentro de un marco teórico coherente e integrado. Una crítica más detallada y más exhaustiva podría indicar hasta qué punto Douglass North ha logrado su objetivo.

Pablo Dávalos
Profesor de la Maestría en Ciencias Políticas y Administración Pública, PUCE-Quito.



Esta edición que consta de 500 ejemplares en papel bond de 75 grs., se terminó de imprimir el 20 de octubre del 2000, siendo Rector de la Universidad Central del Ecuador, el señor Ing. Víctor Hugo Olalla Proaño, y Regente (E) de la Editorial Universitaria el señor Lcdo. Jorge Armendáriz Vera.